

lla la espiritualidad en nuestro complejo sér. No habia entonces realmente la mas ligera nube en los cielos de Ginebra. Los reformadores acababan de proponer una constitucion; los consejeros acababan de aceptarla; y los ciudadanos acababan de recibirla y reconocerla. Una teocracia moral, encabezada por un sabio tan conocedor de la teología como de la jurisprudencia, trazaba su ideal en los cielos y su camino en el mundo á regenerada y pura democracia. El sueño entrevisto por Savonarola, el sueño de un Cristianismo republicano y práctico, aquel sueño que parecia consumido en las hogueras de Florencia, realizábase con toda su pureza y toda su verdad en las plazas públicas de Ginebra. Cristo con su Evangelio, Cristo con su vida, Cristo con su palabra, Cristo con su ejemplo, presidia moral y materialmente aquel democrático Estado, siendo Calvino espiritual ministro y mediador entre el Verbo divino y la humana conciencia. Naturalmente, al realizarse todos esos ideales, no puede, no, desconocerse que la realidad les imponia muchas sombras espesas y muchas viciosísimas mezclas, naturales al estado del mundo y al curso del tiempo; mas allí está el gérmen de la República de Holanda, el gérmen de la República de Inglaterra, el gérmen de la democracia religiosa de Escocia, gérmenes, que atravesando en la nave providencial llamada *Flor de Mayo*, el Océano, depositan en el Nuevo Mundo las raíces de la gran confederacion republicana que ha de ser como el bello ideal de la indispensable alianza entre todas las naciones en los pródidos senos de la futura Europa.

CAPITULO V

DESARROLLO DE LA OBRA DE CALVINO

No comenzada todavía, encontró la obra calvinista, dificultades invencibles. La contradicción está en el pensamiento como en la naturaleza, y nadie prescindirá de la fatiga en el trabajo, de la competencia en el comercio, del combate en la vida. Como toda idea resulta por su íntima constitucion tésis, antítesis y síntesis, toda escuela y todo partido resultan por su constitucion íntima con derecha, centro é izquierda. Los dogmas religiosos como las sectas políticas, se hallan condenados á combatir una reaccion y á conjurar las exageraciones extremas de lo que llamaremos así en los Estados como en las escuelas una demagogia. Como gira el mundo entre dos polos, gira la idea entre dos extremos. La cuna y el sepulcro, dos misteriosos lugares mas semejantes entre sí de lo que á primera vista parece, fluyen y reciben nuestra vida como nuestras ideas van desde su nacimiento hasta su victoria entre los estallidos inevitables de contradicciones perpetuas y los temerosos peligros de grandes y dañósísimas exageraciones. No podia evadirse á esta ley general de la humana existencia el pensamiento capitalísimo y la obra colosal del grande reformador religioso, tribuno y estadista que se denominaba Calvino.

Los primeros que halló á su paso en contra de la intentada regeneracion del espíritu cristiano fueron los llamados espirituales. Provenientes de Alemania, tenian la complexion moral é intelectual propias de su raza. Idealistas, soñadores, dados al panteismo, viendo en las cosas reales, apariencias ó símbolos de las ideas abstractas, creian llegar á Dios y á su vision beatífica, mas pronto por la fuerza del propio pensamiento que por la lectura de los sagrados libros. Ginebra les presentaba y ofrecia teatro bien aparejado para

las expansiones de sus mentes exaltadas y para las disputas de su nueva teología. La posición geográfica del pueblo colocado entre la extremidad meridional del Lemán y la fragosa fuente del Ródano dáble un tribunado natural que nadie podía disputarle ya en Europa. Por consiguiente, Ginebra resplandecía en la parte central del nuevo continente como la tribuna del pensamiento religioso encargada por la Providencia de la iniciación de todo el espíritu europeo en los nuevos y esplendorosos ideales. Aunque ostentaban los sectarios germánicos nombre tan espiritualista, en realidad pertenecían á un panteísmo sensual en cuyos senos confundíase el alma que posee la facultad de sentir, pensar y querer, con el principio vital que da su calor á nuestra sangre, su movimiento á nuestros miembros y su electricidad á nuestros nervios. En el estado por que atravesaba entonces la humana conciencia, en las agitaciones tormentosas del humano espíritu, en los afanes por lo infinito y por lo eterno de aquella generación de pensadores, no llegaba sectario de más ó menos fuste á la puerta de Ginebra sin obtener de sus varios consejos y gobiernos los honores de una grande atención y los provechos de una pública controversia. Imposible que faltaran tales medios á los exaltados espirituales. Tres días del mes de marzo y un espacioso convento les consagró la ciudad para que disputaran; y en aquellos tres días, tomando Calvino sus ideas bajo el aspecto científico y Farel bajo el aspecto moral, dilucidáronlas con detenimiento y vencieronlas con arrojo. El gobierno, á pesar de la victoria, resolvió no volver á oír tan peligrosas tesis y no volver á tolerar en el recinto de la República y menos todavía en el seno de la ciudad á sus exaltados mantenedores. Salieron, pues, los espirituales y quedaron sus dos contradictores más avalorados aun en el aprecio de los ginebrinos y más queridos en sus afectos.

Bien lo habían menester, pues nuevos contradictores se presentaban y con mayor fuerza; que la herejía sigue á la religión, como siguen las oposiciones á la política. Si un día llegaron los espirituales de Alemania, otro día llegaron los perturbadores de Francia. Presidíales un doctor de la Sorbona llamado Caroli, de carácter ligero, de costumbres corrompidas, de ideas contradictorias, tan ducho en argucias dialécticas como falto de fe interior y que tomaba la Reforma y la Iglesia, según las propias conveniencias, como cebo á sus pasiones, como base á sus cálculos, como alimento á sus granjerías,

como escala por donde fácilmente pueden asaltarse los honores y los poderes del mundo. La definición dada por Aristóteles del demagogo, subsiste todavía en la ciencia y en la realidad, porque caracteriza con acierto indisputable á tales enfermos del alma, verdadera plaga de las sociedades que pasan por los peligrosos períodos de innovación y de Reforma. Entiende por demagogo el inmortal naturalista de la ciencia política á todo aquel que prefiere los propios intereses egoístas á los eternos y universales intereses de su tiempo y de su patria. Caroli, el nuevo adversario de Calvino, para granjearse nombre y fama que explotar en el mundo, sirvió en sus comienzos la Reforma, y al primer peligro de los muchos que los innovadores encuentran en las supersticiones antiguas, por salvar su persona renegó de su doctrina, entregando los discípulos mismos á su alrededor reunidos y en su escuela doctrinados al juez, al carcelero y al verdugo. Tales bajezas le habían enajenado toda estimación pública y constreñídale á buscar en la irresponsabilidad de un cosmopolitismo interesado y de una vida errante un aprecio imposible de hallar, allí, donde conocían tanto sus errores como sus vicios y estimaban en el justo valor tanto su inteligencia como su carácter. Llévalo á Suiza el afán de medrar, y en este afán proponíase el anhelado logro de un alto cargo eclesiástico, ya en la Iglesia, ya en la Reforma, según corriesen las ráfagas de los vientos y tornasen los crecientes de la fortuna. Importunaba, pues, á todos los poderes con sus demandas y ofrecía tenazmente á todos los poderosos sus servicios. Ya ideaba una organización nueva y la ponía bajo el amparo de cualquier pastor viejo, ya presentaba cualquier proyecto descabellado, más provechoso para él, á los poderes públicos. Rebelde á toda autoridad que no sirviese á sus granjerías, dispuesto á sostener el pro y el contra según el alza y baja de sus lucros, escolástico en su educación y por lo mismo dado á convertir las ideas en argumentos científicos y los argumentos científicos en verdaderas intrigas, soberbio con su vano título de doctor sorbonense, jugaba con los pensamientos más altos, como puede jugar un acróbata con las chucherías de los circos. No creía en el purgatorio unas veces y consideraba otras como subsistente en el Protestantismo la vieja comunión católica de los santos. Residiendo en la vecina Losana tenía en realidad puesta su mira en Ginebra para contrastar y destruir el inmenso poder de Calvino.

Innumerables amigos del Evangelio se alarmaron de la facilidad con que aquel hombre arrastraba en pos de sí los espíritus movedizos y pidieron á Calvino que se presentase personalmente á cortar aquel mal con la doble autoridad de su palabra y de su ejemplo. Calvino fué á Losana y congregó en torno suyo tal asamblea de gentes piadosas que parecia un verdadero cristiano Consistorio. Nada mas dañoso á la triste garrulería que la verdadera elocuencia y al pobre sofisma que la verdad sencilla. Presentado Caroli ante aquel Sínodo religiosísimo exponíase á no tener ni defensa ni salvacion. Astuto y taimado, viéndose perdido y sin puerto en aquella para él deshecha borrasca, opuso á la virtud de sus contradictores la soberbia y á la elocuencia el silencio. Uno de los principales cooperadores de Calvino, el jóven Viret, bastó á demostrar las contradicciones intelectuales en los pensamientos y las inconsecuencias morales en la vida del soberbio doctor. La demostracion resultó de tal manera evidente, que tuvo precision de humillarse aquel orgulloso y de rendirse aquel taimado. Condenado á una retractacion, sirviéronle de respuesta sus lágrimas y alcanzó con esta falsedad nueva evitarse humillaciones mayores y tomar aliento para mas engañosas empresas.

Iba el Sínodo de Losana, reunido tan solo para el juicio de Caroli, á disolverse cuando se levantó el acusado y se convirtió en acusador, olvidándose, achaque natural en su audacia, de que aun aparecia como reo ante sus jueces. Insinuante, doble, agudo, acertó á exponer con tal candor aparente ciertos escrúpulos íntimos, que el Congreso religioso cayó en la trampa tan hábilmente por él tendida y tuvo necesidad de oírle. En efecto, dándose aires de compungido y de preocupado, alzóse como pudiera un Atanasio en Nicea defendiendo y alabando el dogma capitalísimo de la divinidad de Cristo por nadie negado en aquel sacro recinto. Y despues de tal apología, dicha con aparente piedad, apuntó y deslizó la traidora sospecha de arrianismo soltada con maquiavélico arte contra los reformadores ginebrinos. El arrianismo niega, como todo el mundo sabe, la divinidad de Cristo. Y la divinidad de Cristo trasciende mucho mas al conjunto de los dogmas protestantes, que al conjunto de los dogmas católicos. En el catolicismo aun se salvan los fieles por sus propios méritos; pero en el protestantismo se salvan exclusivamente por la gracia de Dios y por la intercesion divina del Redentor de los hombres. La

acusacion no podia ser mas traidora en Caroli ni mas terrible para Calvino.

Nada le podia extrañar tanto á Calvino como esta increíble acusacion. Su pensamiento y su sér ligábanse al Cristianismo y el Cristianismo á la divinidad de su fundador. Poco trabajo le costó, pues, confundir á su enemigo, confesando el dogma capital entre todos sus dogmas. Sin embargo, como quiera que buscasse antes la moral que la teología y quisiese devolver su autoridad á los libros revelados, usaba el reformador con economía de la teológica palabra «Trinidad» y la borraba frecuentemente hasta de los libros como la institucion de la confesion y el catecismo, tan excepcionales por su importancia en el desarrollo natural de la enseñanza calvinista. Para Calvino la idea de Dios y la idea de su Providencia estaban expresamente contenidas en la Biblia; la idea del Verbo y la idea del Espíritu expresamente contenidas en el Evangelio; pero la explicacion de sus relaciones mas bien le parecia teológica que escrituraria, mas bien eclesiástica que evangélica, y por consiguiente, la eludia un tanto en libros como los suyos, todos trazados al resplandor de la divina palabra. En persona tan astuta como Caroli, esta omision tomaba excepcional importancia para el ataque á Calvino, y así le aseguró que no creeria de ninguna manera en su ortodoxia como no reconociese la divinidad del Redentor, firmando sin reservas y de su propio puño el símbolo redactado por San Atanasio. Enfurecióse con razon el dogmatizante apóstol viéndose tachado de dudas y desconfianzas en su fe mas ardiente y en su mas sentido y adorado símbolo. Fácil á la cólera, y, ya encolerizado, facilísimo al vejámen, cerró con Caroli fuertemente y le dijo que profesara sus dogmas y extendiera sus doctrinas y enseñanzas, no en Sínodos cristianos compuestos de piadosísimos doctores, sino en los lugares habituales á sus pervertidas costumbres, en las tabernas y burdeles. A tal insulto respondió el sofista y demagogo con mas vergonzosas bajezas, retractándose de todo cuanto contra Calvino dijera. Viendo tanta ignominia, Viret pidió igual retractacion respecto á lo dicho sobre su persona y sobre la persona de Farel ausente; y la obtuvo del veleidoso y gárrulo Caroli, no sin desdoro de este ni sin escándalo de cuantos presenciaban aquella gran vergüenza.

La calumnia deja siempre algo en las personas sobre quienes banea y deja